

## LOS ESTUDIOS DE HISTORIA PRECOLONIAL DE MEXICO (1937-1950)

WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO

### I. 1937-1943

Los años de 1937 y 1938, decisivos para el progreso de los estudios antropológicos e históricos de México —como en otro estudio lo he aseverado—<sup>1</sup> lo fueron también para nuestra Historia Precolonial.

En 1937, Preuss y Mengin publicaron en el Baessler Archiv, una traducción al alemán de la “Historia Tolteca-Chichimeca”, y en 1939, el segundo imprimió allí también, vertido a aquel idioma, “Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana” (es decir, el “Anónimo de Tlatelolco”). Por su parte, Lehmann dió a luz, en 1938, su traducción alemana de los “Anales de Cuauhtitlán” o “Historia de los Reinos de Colhuacán y México”. Tres de las más importantes fuentes de nuestra Historia Prehispánica habíanse hecho accesibles, por tanto, entre 1937 y 1939. La Guerra Mundial detuvo, en Alemania, la continuación de estos brillantes estudios —aunque, a pesar de ella, pudo Schultze-Jena publicar, en 1944, su traducción del Popol Vuh—, pero a partir de 1947 resurgieron allí con renovado brío y se arraigaron también en Dinamarca, donde, desde 1942, Mengin había iniciado la serie “Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi”, en la que han aparecido, hasta ahora, en edición facsimilar: la “Historia Tolteca-Chichimeca” (1942), “Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana” (1945) y “Diferentes Historias Originales” de Chimalpain (1949).

En los Estados Unidos, J. Eric Thompson —en colaboración con Thomas Gann— publicó en 1937 “The History of the Maya” y posteriormente pre-

<sup>1</sup> Origen y Desarrollo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. *Rev. Mex. de Est. Antrop.*, T. X, 1948-49, pp. 135-41.

sentó en la Primera Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología —celebrada en México en 1941— “A Coordination of the History of Chichén Itzá with ceramic sequences in Central Mexico”. Pero el primer intento de coordinar las investigaciones arqueológicas con los datos históricos fué “A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico” de George C. Vaillant, quien continuó esa empresa en su popular libro “Aztecs of Mexico”, publicado en 1941: allí, por desgracia, persiste en confundir a teotihuacanos y toltecas, precisamente en el año en que se aclaraba en México la identidad de éstos. También en 1941 edita Tozzer una traducción inglesa de la “Relación” de Landa, provista de muchas eruditas notas. Pero, como trabajos más directamente consagrados al esclarecimiento de la Historia Maya, debemos mencionar el artículo sobre “Historia Antigua de Yucatán” de Morley, publicado originalmente en inglés en 1938 por la Institución Carnegie, y traducido y editado en español, en 1942, por A. Canto López y Alfredo Barrera Vásquez. Fué también por entonces —en 1938— cuando M. W. Jakeman presentó como tesis doctoral a la Universidad de California, su importante monografía —aún inédita— sobre “The Maya States of Yucatán, 1441-1545”.

En México, entre tanto, repercute este interés, y se operan movimientos similares: en 1937 se inicia una nueva edición —la de Robredo— de la “Historia General de las Cosas de Nueva España” de Fr. Bernardino de Sahagún, que sale a la luz en los primeros días de 1938, precedida de un prólogo en que el suscrito analiza esa piedra angular de la Historia y de la Etnografía Precoloniales. La misma casa edita, en el propio año, la “Relación de las Cosas de Yucatán” de Fr. Diego de Landa (con prólogo de Pérez Martínez), y esta publicación coincide con otra de esa obra, en igual fecha, que dirige y prologa Alfredo Barrera Vásquez. A partir de allí, muchas de las fuentes de nuestra Historia Precortesiana han venido siendo reimpresas: la Universidad hace accesible “El Libro del Consejo” (es decir, el “Popol Vuh”) en 1939, el “Chilam Balam de Chumayel” en 1941, y posteriormente (1943 y 1946) la “Crónica Mexicana” de Tezozómoc y los “Anales de Xahil” (o de los Cakchiqueles). En 1941 la Editorial Chávez Hayhoe reimprime la “Historia de los Indios” de Motolinía y las “Relaciones de Tetzococo y de la Nueva España”, y en 1943-1944 lanza, en facsímile, la “Monarquía Indiana” de Torquemada. En 1944 la Editorial Leyenda reedita el “Códice Ramírez”, la “Crónica Mexicana” de Tezozómoc, la “Historia Antigua de México” de Veytia, y la de Clavijero. La Casa Porrúa, a su vez, reproduce esta última en 1945; y una nueva edición de la “Historia” de Sahagún —con un valioso prólogo de Miguel Acosta— sale a la luz en 1946, y otra de la “Historia de Tlaxcala” —con estudio de Escalona Ra-

mos— sale de las prensas en 1947. Fuentes desconocidas son también impresas por primera vez: así la Carta de D. Pablo Nazarco, de 1566 (relativa a Xaltócan), sale en 1940, incluida en el tomo décimo del “Epistolario de Nueva España”; un documento encontrado por nosotros y referente a Tula —las “Verba Sociorum Domini Petri Tlacavepantzi”— imprímese, en 1946, en la revista “Tlalócan”; y la “Crónica Mexicáyotl” de Tezozómoc (retocada por Chimalpain), es publicada en 1949, vertida al español con fidelidad ejemplar por Adrián F. León.

Mientras tanto, en la Sociedad Mexicana de Antropología —apenas fundada en octubre de 1937— Mendizábal lee —al mes siguiente— su importante trabajo sobre “La Filiación Lingüística de los Chichimecas de Xólotl”. Al dictar, el 2 de junio de 1938, otra conferencia suya sobre “La Legendaria Tula”, desencadena una fructuosa polémica con nosotros que, a su vez, presenta allí mismo, el 7 de julio siguiente, su tesis sobre “Tula y los Toltecas”, y todo ello determina que, dos años más tarde, se inicien en la antigua capital tolteca las exploraciones arqueológicas —emprendidas por Acosta y Moedano— que habrían de aportar tan sorprendentes hallazgos. Y es también en la propia Sociedad, y en el mismo año de 1938, donde el Dr. Alfonso Caso da a conocer su estudio sobre “El Principio del Año Azteca y la Correlación entre los Calendarios Mexicano y Cristiano”, tierra firme sobre la que luego podrá construirse el complicado edificio de la Cronología de la Historia Precortesiana.

Existía ya para entonces, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional, una cátedra de Historia Antigua de México, que desde 1933 impartía don Rafael García Granados, y durante 1937 fué alumno de ella Charles E. Dibble, que al año siguiente produjo su trascendental estudio del Códice Xólotl (publicado sólo hasta 1951), y que en 1942 imprimió su interpretación de “El Códice en Cruz”.

La celebración en México del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, en agosto de 1939, estimuló la producción de un importante trabajo del Dr. Paul Kirchoff acerca de “Los Tarascos y sus Vecinos según las Fuentes del Siglo XVI”, leído ante esa asamblea, pero aún inédito. También el autor de estas líneas presentó otro estudio sobre “Tula y los Toltecas” (aunque no es mencionado en las Actas del Congreso) y para el mismo evento escribió, en colaboración con Salvador Mateos, el “Códice de Yanhuitlán” (publicado en 1940), en el que, aparte de investigar la Historia Precolonial del Norte de Oaxaca, demostró que el año se llamaba entre los mixtecos de diverso modo que entre los mexicanos, pues, por ejemplo, correspondía a un 2 caña mexicana, un 1 caña mixteco. En el propio año de 1939 el que esto escribe había publicado “La Colección Troncoso de Foto-

copias de Manuscritos” en la que estudió algunas de las fuentes de la Historia Prehispánica, tales como el “Anónimo de Tlatelolco”, las obras de Chimalpain, de Tezozómoc, de Zapata, etc. En lo que respecta a la Historia de Yucatán, Barrera Vásquez dió a luz, en esa misma fecha, un estudio sobre “El Códice Pérez” y otro acerca de la “Cronología Maya”.

En 1940, el Dr. Kirchhoff leyó ante la Sociedad Mexicana de Antropología dos trabajos de excepcional importancia: uno sobre “Los Pueblos de la Historia Tolteca Chichimeca” y otro sobre “La evolución cultural de los tarascos precolombinos según las fuentes históricas”. Por su parte, el que esto escribe presentó allí mismo, en el propio año, dos estudios: uno sobre “El Problema de los Olmecas” y otro sobre “La Cultura Teotihuacana y los Chichimecas”; además disertó, en ese año, ante la Sociedad Alemana Mexicanista, sobre “Cronología de la Historia Precolombina en México” y en el VIII Congreso Científico Americano —reunido en Washington en 1940— sobre “Los Toltecas y los Olmecas”.

Todo este movimiento iniciado en 1937 y 1938 dió como resultado la celebración de dos mesas redondas —convocadas por la Sociedad Mexicana de Antropología— en las que por primera vez se intentó —con la colaboración de muchos investigadores ilustres— coordinar los datos históricos con los arqueológicos para aclarar dos de los fundamentales problemas de la Historia Prehispánica: el de los Toltecas (al que se dedicó la reunión de 1941) y el de los Olmecas (debatido en la asamblea de 1942). Fué entonces cuando el que esto escribe publicó sus artículos sobre “Tula y los Toltecas según las fuentes históricas” (1941) y sobre “El Enigma de los Olmecas” (1942), ampliando luego el primero, en 1945 —al publicarse su “Introducción” a la “Guía Arqueológica de Tula” de Alberto Ruz Lhuillier— y adicionando el segundo con su “Cronología de la Historia Precolombina de México” que, redactada ya en 1942, no se publicó sino hasta 1944, reimprimiéndose después en “México Prehispánico” en 1946.<sup>2</sup> Tuvo, por último, el autor de estas líneas, la satisfacción de impartir —ya desde 1941— un curso de “Análisis de las Fuentes de la Historia Antigua de México” y de tener en él —aparte de otros alumnos interesados en esa disciplina, como Carrasco, Monzón, Dibble, Acosta, Dahlgren, Armillas, Bernal, León, Moedano, Rendón, Müller, Espejo de Alba, Gillmore, los Leonard, Palerm, Esteva y otros— al malogrado Roberto H. Barlow, cuya re-

<sup>2</sup> La tabla de la secuencia de las culturas prehispánicas, incluida en tal estudio, fué reproducida en el libro de N. Pelham Wright, *Mexican Kaleidoscope*, editado en Londres en 1947. Esa misma tabla se exhibe, pintada en un muro, en el Museo del Hombre, de París. Es oportuno mencionar el hecho de que la Mesa Redonda sobre los olmecas —reunida en Tuxtla Gutiérrez en 1942— permitió establecer cuatro horizontes en la secuencia cultural de México y Centroamérica y provocó la elaboración de varias tablas cronológicas, siendo la mía una de ellas.

ciente desaparición ha sido un rudo golpe para las investigaciones de nuestra Historia Prehispánica.

Es oportuno aludir ahora a dos trascendentales conferencias sustentadas por los Dres. Caso y Kirchhoff en la Sociedad Mexicana de Antropología: el primero, disertando acerca de "Los Señores de Tilantongo", el 26 de noviembre de 1942, abrió a la Historia Precolonial amplias perspectivas, al descifrar, en forma sistemática, el contenido histórico de los códices mixtecos, y llevó así a feliz término los intentos que —como precursores en esa búsqueda— habían desarrollado Nuttall, Cooper Clark, Long y Spinden, entre 1902 y 1933; los resultados de esa magna investigación del Dr. Caso sólo se publicaron años más tarde, tanto en "El Mapa de Tezoacoalco" (1949) como en la "Explicación del Reverso del Códex Vindobonensis" (1951). Por su parte, el Dr. Kirchhoff, al tratar, el 28 de enero de 1943, acerca de "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales", demostró la existencia de un común denominador de las culturas de México y Centroamérica, lo que permitiría entender mejor el proceso histórico precortesiano.<sup>3</sup> La Mesa Redonda de Antropología celebrada en 1943, hizo justipreciar uno de los factores decisivos de la Historia Precortesiana: la interacción entre sedentarios y nómadas; y el propio Dr. Kirchhoff aportó para ese tema un importante estudio sobre "Los recolectores-cazadores del Norte de México", mientras el autor de estas líneas trató de aclarar la distribución y clasificación de los grupos nómádicos en su trabajo acerca de "Tribus e idiomas del Norte de México", provisto de un mapa que completa y corrige las cartas lingüísticas por él antes publicadas.<sup>4</sup>

Para concluir la reseña de este período, conviene mencionar —por su conexión con México— que en Guatemala se había despertado desde años antes, bastante interés por la Historia Prehispánica y por sus fuentes, y así, desde 1927 se había iniciado la "Colección Villacorta" de "Historia Antigua de Guatemala", editándose en ese año el "Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj)". En 1934-36 se había publicado el "Memorial de Tecpan-Atitlán (Anales de los Cakchiqueles) y había aparecido en 1938, la "Prehistoria e Historia Antigua de Guatemala" de J. Antonio Villacorta. Varias de las crónicas que aluden a la Historia Precolonial, o tratan del período de la Conquista Española —como Villagutierre, Fuentes y Guzmán, Juarros, y otros— han sido reimpresas posteriormente, y, estudios de esa índole hanse insertado en los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala" y en otras publicaciones.

<sup>3</sup> KIRCHHOFF, P., Mesoamérica, *Acta Americana*, T. I, 1943, pp. 92-107.

<sup>4</sup> MENDIZÁBAL, M. O. DE, y JIMÉNEZ MORENO, W., Distribución Prehispánica de las Lenguas Indígenas de México, México, 1937 (mapa).

## II. 1943-1950

Uno de los primeros trabajos aparecidos en 1943, de tema histórico-arqueológico, es el de Salvador Toscano acerca de "Los Códices Tlapanecas de Azoyú". Es también entonces cuando Barlow inicia la serie brillante y abundosa de sus publicaciones: su actividad admirable domina de tal modo el período que reseñamos, que bien pudiera llamarse "La época de Barlow". De marzo a diciembre de 1943 redacta su acuciosa monografía sobre "The Extent of the Empire of the Culhua Mexica", que no se edita, empero, sino hasta 1949, excepto el capítulo "Las Provincias Septentrionales del Imperio Mexicano", impreso ya en 1944. Entre 1943 y 1950 da a luz varios estudios sobre pictografías indígenas: "The Techialoyan Códices", "El Mapa de Huilotepec", "El Códice de Tlatelolco", "The Tamiahua Codices", "El reverso del Códice García Granados", "La segunda parte del Códice Aubin", "The Codex of Tonayan", "El Códice de Coetzala", "Anales de Tula", "Una Nueva Lámina del Mapa Quinátzin", "Códices and Mesoamerican Picture Writing", y, sobre todo, el "Códice Azcatitlan". También publica artículos sobre Tlatelolco (acerca del cual dejó un libro inédito),<sup>5</sup> tales como: "Tlatelolco en el período Tepaneca", "Tlatelolco como tributario de la Triple Alianza", "Anales de la Conquista de Tlatelolco en 1473 y 1521", "La Guerra de 1473 en la Crónica X", "Los Caciques precortesianos de Tlatelolco en el Códice García Granados", "La Guerra entre Tlatelolco y Tenochtitlan según el Códice Cozcátzin", "Los Cónsules de Tlatelolco", "Los caciques de Tlatelolco y Tenochtitlan en el Códice Cozcátzin", "Cuauhtlahtoa: el apogeo de Tlatelolco", y "Un problema cronológico: la conquista de Cuauhtinchan por Tlatelolco". Dedicó a otras historias trabajos como "La Crónica X", "Fuentes históricas para la Zona de habla nahua",<sup>6</sup> y formula tres resúmenes analíticos correspondientes a los "Anales de Cuauhtitlan", la "Historia Tolteca Chichimeca" y "Unos Anales de la Nación Mexicana". Finalmente —aparte de escritos como "The Periods of Tribute Collection in Moctezuma's Empire" y de su plática inédita (de 1944) "Algunas notas sobre Cuauhquechóllan-Macuixochitepec"— debemos subrayar la importancia de sus "Materiales para una Cronología del Imperio de los Mexicanos" (conferencia dictada en 1944, pero impresa sólo en 1946), en los que plantea los problemas de la Historia

<sup>5</sup> "Tlatelolco, rival de Tenochtitlan", del cual parecen ser capítulos desglosados algunos de los trabajos después aludidos.

<sup>6</sup> "Tlatelolco, rival de Tenochtitlan", del cual parecen ser capítulos desglosados algunos de su cátedra de "Análisis de las Fuentes", impartida en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, pero la presentación de Barlow es más sistemática y ha hecho muchas adiciones.

Precolonial y revela —al hacerlo— un criterio maduro y un profundo conocimiento de ese complicado tema. En 1946, en la IV Reunión de Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, presentó Barlow unos valiosos “Apuntes para la Historia Antigua de Guerrero” (publicados en 1948), y en 1947, en la VIII Reunión del Congreso Mexicano de Historia, el propio autor dió a conocer su estudio acerca de “Las Conquistas de los Antiguos Mexicanos” (publicado luego en París, en ese mismo año), y como corolario editó después “Las Conquistas de Moctezuma Xocoyótzin”, “El Derrumbe de Hucjotzingo”, y “La Fundación de la Triple Alianza”.

Entre tanto, el autor de estas líneas presentaba en una plática, en 1944, una “Síntesis de la Historia Precolombina de México”; disertaba en 1946 —en la IV Mesa Redonda de Antropología— acerca de la “Historia Antigua de la Zona Tarasca” e interpretaba “El Lienzo de Jucutacato”; exponía —en una conferencia dictada en 1947— “Los Problemas de la Cronología de la Historia Precortesiana” y redactaba —a fines de ese año y principios del siguiente— su estudio inédito sobre “Los Señoríos Chichimecas de la Región Tetzcocana”, en el que, entre otras cosas, insistía en la importancia que Coatlichan tuvo en el siglo xiv, antes de que Tetzcocho llegara a ser el más importante centro político del oriente del Valle de México. En 1949 se hizo una edición mimeográfica de apuntes tomados en su clase de Historia Antigua de México en la E. N. A. H. (donde, al año siguiente, empezó a dirigir un Seminario sobre la misma materia) y, se publicó —en 1950— un resumen de una plática suya en el Mexico City College, acerca de “The Importance of Xaltocan in the Ancient History of Mexico”. Por último, presentó en 1949 —en las dos Mesas Redondas del Congreso Mexicano de Historia— un trabajo sobre “Matlatzincas y Mixtecos en Guerrero en la Época pretenochca”, y otro sobre “Los Orígenes de los Tlaxcaltecas y los Señoríos de Tlaxcala”.

Aludimos ya, en líneas anteriores, a los trascendentales estudios del Dr. Alfonso Caso sobre los códices mixtecos de contenido histórico, pero aún resta mencionar otro trabajo suyo referente a los Mexica —“El Aguila y el Nopal”— publicado en 1946, que aclara cuál era la misión que ese pueblo —como todos los imperialistas— creía tener que cumplir respecto a los otros pueblos, y que justificaba —a sus propios ojos— la dominación que sobre ellos impusieron. No quisiéramos omitir su importante estudio sobre “El Calendario Matlatzinca”, presentado ya desde 1940 en la Sociedad Mexicana de Antropología, pero impreso tan sólo en 1946. También debemos referirnos a los trabajos del Dr. Kirchhoff, que desde 1947 abandonó México —pero no los estudios mexicanistas— para ir a enseñar en los Estados Unidos. Al trasladarse allá se consagró a estudiar las dife-

rentes versiones de la "Peregrinación Azteca", encontrando a la vez correspondencias y discrepancias en los diversos relatos. Presentó luego personalmente el resultado de sus investigaciones, en 1948, a un pequeño grupo reunido en Tasquillo, Hgo., para discutir problemas de Historia Precortesiana: allí estaban Martínez del Río, García Granados, Barlow y el que escribe. Insistió entonces el autor de estas líneas en que las discrepancias podrían explicarse, acaso, por maneras diferentes de denominar a un mismo año, pues ya desde 1939 había encontrado que no llevaban un mismo numeral (aunque sí un mismo signo) el año mixteco y el mexicano, y después —al realizar sus estudios sobre "Los Señoríos Chichimecas de la Región Tetzco-cana"—, había encontrado indicios del uso del calendario matlatzinca, en la forma ya definida por el Dr. Caso; tenía además sospechas de que hubiera un tercer sistema (o "cuarto", si se cuenta el mexicana), que provisionalmente llamaría "tetzcocano", y quizá en forma parecida pudieran explicarse las diferentes versiones discrepantes que encierra a veces una misma fuente, como en el caso de los Anales de Cuauhtitlán. Las consecuencias de este intercambio de ideas acerca de la cronología de la Historia Prehispánica fueron de trascendencia, pues a partir de allí el Dr. Kirchhoff se consagró —metódica y tenazmente— al estudio del problema de si se usaban o no, con simultaneidad, varias maneras de llamar a un mismo año, y ya en 1949, en el XXIX Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Nueva York, presentó "A New Analysis of Native Mexican Chronologies", postulando por entonces la existencia de 13 sistemas diversos, de uso simultáneo, aunque no indiscriminado, puesto que cada sistema corresponde a un grupo o "tribu" diferente. Fué este trabajo uno de los dos que más impresionaron a los congresistas (siendo el otro el relativo a las relaciones prehispánicas entre Asia y América a través del Pacífico, planteado por Ekholm y Heine-Geldern). El que escribe, por su parte, al presentar allí mismo su "Analysis of dates in Central Mexico, with special reference to Dr. Kirchhoff's findings", aportó pruebas del uso de, por lo menos, cuatro maneras diversas de llamar los años, y estuvo de acuerdo con las premisas —aunque no con todos los resultados— de las indagaciones de aquel excelente investigador alemán, quien publicó en 1950 un pequeño artículo acerca de "The Mexican Calendar and the Founding of Tenochtitlan-Tlatelolco", donde expone su tesis, extendiendo posteriormente sus pesquisas a la Historia Precolonial de Yucatán, donde también encuentra —con cierto escándalo de algunos mayistas— el uso simultáneo de diferentes sistemas de nombrar los años.<sup>7</sup> No sería justo olvidar en esta reseña otras impor-

<sup>7</sup> Una nota sobre la reunión celebrada en los Estados Unidos, en la que el Dr. KIRCHHOFF dió a conocer sus investigaciones sobre sistemas calendáricos en Yucatán, parece haberse publicado por 1950-51 en el *American Anthropologist* o en *American Antiquity*.



tantes contribuciones del propio Dr. Kirchhoff, tales como su artículo "Civilizing the Chichimecs" donde se estudia somera, pero hábilmente, el proceso de transculturación en la Época Prehispánica, y su estudio acerca de "La Historia Tolteca-Chichimeca", que va al frente de la traducción española de esa obra, publicada en 1947.

Otras investigaciones importantes, realizadas en México, habrán de mencionarse siquiera brevemente: en el campo maya, Barrera Vásquez da cima a sus pesquisas de varios años al dar a luz, en 1948, "El Libro de los Libros de Chilam Balam", y, en 1949, "The Maya Chronicles" (escrito este último en colaboración con Morley). También en ese campo es de mencionarse un breve artículo de R. P. C. Schulz, salido en 1944, acerca de "Los Sistemas cronológicos de los libros de Chilam Balam". Pedro Carrasco termina en 1945 su magistral tesis sobre los otomíes —editada en 1950— de contenido etnográfico-histórico, y en ese último año concluye la suya Bárbara Dahlgren sobre "La Mixteca: su Cultura e Historia Prehispánicas". Otra tesis notable, de índole etnológica —pero que revela gran conocimiento de las fuentes históricas— es la que sobre "El Calpulli", presentó en 1947 Arturo Monzón,<sup>8</sup> quien también escribió —en colaboración con la señora Espejo de Alba— un pequeño trabajo aparecido en 1945, e intitulado "Algunas notas sobre Organización Social de los Tlatelolca". Tesis también de la Escuela Nacional de Antropología —como las anteriores— es la de Hugo Moedano acerca de "Tollan", presentada en 1946. Lo mismo podría decirse de la "Historia Antigua del Valle de Morelos" de Florencia Müller, editada en 1949, quien ya en 1944 había dado una plática acerca de "Mixcōatl como dios y como hombre". Tesis, asimismo —aunque de contenido más bien etnográfico— es la relativa a "El Comercio de los Aztecas", acabada en 1945 por Miguel Acosta (quien parece haber desglosado de allí su estudio sobre "Los Pochteca", impreso en 1945) y como trabajos suyos francamente consagrados a la Historia Precolonial, tendrían que citarse sus "Migraciones de los Mexica", dado a luz en 1946, y su ya citado estudio preliminar en la edición de Sahagún de ese mismo año. Como requisito, también, para obtener una maestría, produjo Le Riverend, en 1946, su estudio sobre "Ocho Historiadores de México en el Siglo XVIII", que incluye, entre otros, un estudio historiográfico de Clavijero. Y con igual finalidad —pero esta vez para la Universidad Nacional— escribió y publicó Enrique Berlín en 1947 sus "Fragmentos desconocidos del Códice de Yanhuítlan y otras investigaciones mixtecas", y en 1948 dió a conocer sus "Notas" (de carácter cronológico) que aclaran la edición, hecha en ese año, de los "Anales de Tlatelolco y Códice de Tlatelolco". El propio

8. Publicó esta tesis el Instituto de Historia de la Universidad, en 1949.

Berlín había colaborado en el año anterior con Silvia Rendón, revisando una traducción alemana del original náhuatl de la Historia Tolteca-Chichimeca, y esta investigadora, por su parte, trajo, en 1946, una importante contribución acerca de "Chicomóztoc" a la IV Mesa Redonda de Antropología, y en 1949 publicó "La Cuarta Relación de Chimalpain", traducida también del mexicano.

Es justo, hablando de traducciones de fuentes históricas, recordar una vez más, la ejemplar de la "Crónica Mexicáyotl" de Tezozómoc, hecha por Adrián León, y aludir a la meritisíma del "Códice Chimalpopoca", debida a D. Primo Feliciano Velázquez, así como también a las que han hecho ya —o están concluyendo ahora— Byron Mc Affee y el P. Garibay, y la que —pendiente de publicarse— ha dejado Roberto Barlow, lograda con la amplia colaboración de Miguel Barrios E.<sup>9</sup>

Sería grave defecto en esta enumeración —que a pesar de lo prolija no será exhaustiva— el olvidar ese magnífico instrumento de trabajo que ha venido elaborando don Rafael García Granados, y que ahora mismo se está ya imprimiendo: su "Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México". Y ya que de biografías tratamos, no sería justo omitir la de "Cuauh-témoc" de Héctor Pérez Martínez, aparecida por 1945, ni el "Moctezuma II, señor del Anáhuac", de Francisco Monteverde, salido en 1947; ni la dedicada a Nezahualcóyotl —"Flute of the Smoking Mirror"— que en 1949 dió a luz en los Estados Unidos, una ex discípula del autor de estas líneas: Miss Frances Gillmor. Tampoco —por inédita— debe omitirse el mencionar siquiera la biografía de Tezozómoc debida a otra ex alumna y a la vez colega: la folklorista Patricia Ross, que la escribió para el Mexico City College, donde hay también otros valiosos estudios aún inéditos, dirigidos algunos por Roberto Barlow.

Fuera de todos los anteriores intentos de clasificar estas valiosas aportaciones, nos quedan todavía trabajos como los del Ing. José López Portillo y Weber, que en 1946, 1947 y 1948, respectivamente, dió a conocer en las "Memorias de la Academia Mexicana de la Historia" tres capítulos desglosados de una obra suya de gran aliento (aunque no dedicada de modo exclusivo al México Precortesiano); tales son "Culhuacán, entre Tula y México", "Dinámica Histórica de México" y "El Tecuhtli Divinizado". Y aún faltaría mencionar otros estudios de este mismo y de otros autores, aparecidos en las "Memorias de la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate" o en otras revistas —científicas o populares— en periódicos, etc., y aún habría de aludirse a los estudios provocados por la polémica ini-

<sup>9</sup> Nos referimos a una traducción del náhuatl al español, del "Diario" de Chimalpain, que habrá de salir en las "Fuentes para la Historia de México" de la Antigua Librería Robredo.

ciada a raíz de los descubrimientos de Ichcateopan en 1949, acerca de la biografía de Cuauhtémoc, o sobre el valor de la tradición oral, en los que han intervenido —aparte de la Srita. Eulalia Guzmán— el Dr. Alfonso Caso, el Lic. Alfonso Ortega Martínez, el Prof. Arturo Monzón y varios otros investigadores.<sup>10</sup>

Numerosas fuentes de la Historia Prehispánica han sido editadas en este período. Ya —al tratar del lapso de 1937 a 1943— anticipamos la mención de algunas publicaciones salidas después de esas fechas, sólo por no romper la concatenación que hay entre ciertos impulsos iniciados por 1937-38, que llegan, en una primera oleada, hasta —supongamos— 1944-46. Luego —ya dentro de la época siguiente, de 1943 a 1950 advertimos una segunda oleada que se inicia hacia 1944-47: la distinción fundamental entre ambas sería —por lo que a México respecta— que en la primera parece haberse dado preferencia a la publicación de obras de autores españoles, o de tal ascendencia (como Sahagún, Landa, Motolinía, Torquemada, Clavijero o Veytia), mientras que en la segunda adquieren lugar preeminente las ediciones de obras de autor indígena, o de tal prosapia. Así, observamos que en esta última etapa aparecen, en 1944 —lanzados al comercio por la Editorial Leyenda—, la “Crónica Mexicana” de Tezozómoc y el “Códice Ramírez”, y que en 1945 inicia el Instituto de Historia de la Universidad sus ya numerosas publicaciones, contándose entre ellas —aparte de los trabajos de Monzón y Carrasco aludidos atrás, y que son de otra índole— varias fuentes indígenas, como el “Códice Chimalpopoca” (1945), la “Crónica Mexicáyotl” (1949) y el “Códice Xólotl” (1951). Y en otra serie —la de las “Fuentes para la Historia de México”, de la Antigua Librería Robredo, que dirigiera el infortunadamente desaparecido Salvador Toscano— se edita en 1947 la “Historia Tolteca Chichimeca” y al año siguiente los “Anales de Tlatelolco”. Y, por último, en las ediciones de la “Biblioteca Americana” del Fondo de Cultura Económica, aparece en 1947 el “Popol Vuh”, y en 1950 el “Memorial de Sololá (Anales de los Cakchiqueles) y Título de los Señores de Totonicapán” —ambos volúmenes con traducciones de Adrián Recinos— y en 1948 edita Barrera Vásquez “El Libro de los Libros de Chilam Balam”.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, salen a la luz obras de trascendencia, consagradas —casi todas— al estudio de la Historia Maya— como para compensar el relativo abandono de que en México adolecen estos

<sup>10</sup> Ver el Dictamen de la Comisión Investigadora de los Descubrimientos de Ichcateopan, publicado en *La Nación*, Año X, No. 490, del 5 de marzo de 1951 y en *Cuadernos Americanos*, Año X, 1951, No. 4, pp. 203-223. Por desgracia no apareció allí la lista bibliográfica de fuentes consultadas, en la que se citan trabajos de las personas arriba mencionadas.

estudios— y es así como se publican: “The Origins and History of the Maya” de M. W. Jakeman (1945); “The Ancient Maya”, libro magistral de Morley (1946); “The Conquest and Colonization of Yucatán” de Chamberlain (1948); “The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel”, de Scholles y Roys (1948); “Guide to Codex Pérez”, también de Roys (1949), y “The Maya Chronicles”, fruto excelente de la colaboración de Morley y Barrera Vásquez (1949).

En Europa, entre tanto, la celebración del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas, reunido en París en 1947, revivió en algunos casos —y reavivó en otros— el interés por los estudios de nuestra Historia Prehispánica: así, en Alemania aparece en 1950 un trabajo de Krickeberg dando razón de los últimos resultados logrados en México acerca de los problemas de los Toltecas y Olmecas,<sup>11</sup> mientras, por su parte, Kutscher había presentado en aquel Congreso una reseña de “Le Memorial Breve de Chimalpahin”. En Dinamarca, Mengin —como ya dijimos— había editado entre 1942 y 1949, la “Historia Tolteca-Chichimeca”, “Unos Annales Históricos de la Nación Mexicana” y “Diferentes Historias Originales” de Chimalpahin, y en 1950 publicó la “Quinta Relación” de este último autor indígena, vertida del náhuatl al alemán. En Francia, Strésser Pean escudriñaba, entre tanto, la Historia Prehispánica de la Huasteca, como complemento de sus anteriores investigaciones etnográficas y lingüísticas entre los indios de esa zona. En España, finalmente, se despertaba el interés por este linaje de estudios, como lo muestran los trabajos del señor Tudela de la Orden, quien actualmente está editando allá la “Relación de Michoacán”, provista de numerosas notas.

Tal es el panorama de los estudios de la Historia Precolonial de México hasta 1950 —fecha con la que, teóricamente, debiera terminar esta reseña— pero nos dolería no mencionar dos importantes eventos de 1951, que dieron ocasión a que se produjeran varias monografías de la índole que nos ocupa: la V Mesa Redonda de Antropología —celebrada en Jalapa— y el Congreso Científico —reunido en la capital— y organizado y auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma.

Para las discusiones que sobre Historia Prehispánica se tuvieron en la Mesa Redonda de Jalapa, mucho allanó el camino el primer tomo de la “Historia de Veracruz”, debido a José Luis Melgarejo Vivanco, y publicado ya desde 1949. Este mismo autor explicó en aquella Asamblea el contenido de algunos códices veracruzanos, mientras Angel Palerm y David Kelley esclarecían la Historia del Totonacápan y el que escribe estas líneas intentaba una “Visión de conjunto de la Historia precolonial de toda la zona”.

<sup>11</sup> KRICKEBERG, W., Olmeken und Tolteken *Z. f. Ethnologie*, T. 75, 1950, pp. 13-35.

En el Congreso Científico Mexicano, García Granados presentó su "Diccionario Biográfico" atrás aludido; el Dr. Caso aportó un trabajo valioso acerca de "La Cronología de los Códices Mixtecos"; el señor Meade disertó sobre la "Historia Antigua de la Huasteca", y el autor de estas líneas pretendió aclarar las fechas del Códice Xólotl en un estudio sobre "La Verdadera Cronología de la Historia Precortesiana". Ya antes —con igual título— había sustentado una plática en la Sociedad Mexicana de Antropología —al fin del primer semestre de 1951— pero se ocupó entonces solamente de la "Historia Tolteca-Chichimeca", haciendo ver que en esta fuente se usan tres diferentes modos de nombrar los años —el mexica, el mixteco y el tetzcocano— y que ello da como resultado un acortamiento de la Cronología, merced al cual habrá que situar en 1292 la conquista de Cholula por los tolteca-chichimecas, en vez de colocarla en 1168, como tendría que ser si —a través de todos esos Anales— se hubiera usado exclusivamente el sistema de Tenochtitlan. Una tabla con las principales fechas así aclaradas, fué distribuída por su autor en la Reunión de Jalapa. Hoy creemos contar con bases firmes sobre las cuales podrá edificarse —mediante un sólido andamiaje cronológico— una reconstrucción verídica en la que aparezca —con su justa secuencia y con su interpretación correcta— el proceso tan complejo —pero tan atrayente— de esa desconcertante Historia Precolonial de México.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> A los trabajos enumerados habría que agregar algunos que dejó inéditos Roberto H. Barlow, y entre ellos uno sobre Chalco y otro sobre Huexotzinco (ambos en el siglo XV) que correspondían a una proyectada "Historia Antigua de México" que en colaboración con el que escribe (autor del proyecto) intentaba escribir aquel incansable investigador. Una bibliografía de Barlow se publicó en el Boletín Bibliográfico de Antropología Americana correspondiente a 1947, completándola con un suplemento aparecido en el tomo de esa misma revista, relativo a 1950. No se han mencionado aquí varios importantes trabajos de los alumnos de mi Seminario de Historia Antigua de México, que acaso sean publicados en fecha próxima. Con la ayuda decisiva del Director del I. N. A. H., el autor de estas líneas está ahora empeñado en redactar su "Historia Precolonial de México". Hay que agregar, por último, que se han reimpresso en 1952 las "Obras" de Ixtlilxóchitl y la "Historia" de Durán. Finalmente, acaba de aparecer el primer tomo (A-M) del "Diccionario Biográfico de Historia Antigua de México" de don Rafael García Granados.

